

¿Cómo citar este artículo?

Apellidos, Nombre (del autor) (2008). "Texto" (del artículo), en Pérez Redondo, R.J.; García Manso, A. y Escribano Castellanos, M. (Coords.) *Sociedad, consumo y sostenibilidad*. Toledo: ACMS, pp. (de inicio y final del artículo).

LOS JORNALEROS TAMAULIPECOS Y LOS DÉFICITS DEL PROGRAMA H-2ª DE TRABAJADORES HUÉSPEDES.

Simón-Pedro Izcara Palacios; Karla Lorena Andrade Rubio

Universidad Autónoma de Tamaulipas (México).

Resumen: Desde comienzos del siglo XX la contratación de trabajadores huéspedes ha servido a los empresarios agrarios estadounidenses para atraer al campo mano de obra dócil y disciplinada. Esto ha permitido contener los jornales pagados a los jornaleros muy por debajo de la evolución de los salarios en el resto de los sectores de la economía. El programa H-2ª de trabajadores agrarios temporales, autorizado en 1986 en el marco de la enmienda a la Ley de Inmigración y Naturalización (INA) realizada por la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA), permite importar trabajadores foráneos de modo temporal a aquellos empleadores que pueden demostrar una carencia de mano de obra en su región.

El Programa H-2ª ha sido objeto de profundas críticas tanto por parte de los empresarios agrarios como por parte de las asociaciones profesionales de trabajadores del campo. Para los primeros este programa es demasiado complejo, burocrático, costoso, incierto, y no se adecua a las necesidades laborales del sector agrario. Para los últimos contribuye a deteriorar aún más las condiciones sociolaborales de los jornaleros locales. Esta ponencia, a través del análisis de la incorporación de los trabajadores tamaulipecos al Programa H-2ª de trabajadores huéspedes, examina las deficiencias en la implementación de este programa.

Palabras clave: Inmigración, Tamaulipas, Estados Unidos, agricultura, programa H-2ª.

1. INTRODUCCIÓN.

A lo largo de más de un siglo los empresarios agrarios estadounidenses han buscado reclutar mano de obra foránea barata y no sindicalizada con objeto de incrementar la rentabilidad de sus explotaciones. A medida que los jornaleros constituían asociaciones para reivindicar unas mejores condiciones sociales y salariales los empresarios agrarios fueron sustituyendo a éstos por otros braceros dispuestos a trabajar por salarios más bajos.

Desde comienzos del siglo XX la contratación de trabajadores huéspedes, principalmente braceros mexicanos, ha servido a los empresarios agrarios estadounidenses para atraer al campo mano de obra dócil y disciplinada. Esto ha permitido contener los jornales pagados a los jornaleros muy por debajo de la evolución de los salarios en el resto de los sectores de la economía. Estos programas surgieron como medidas temporales para hacer frente a una emergencia nacional: la carestía de mano de obra no cualificada durante periodos de crisis -las dos guerras mundiales y la guerra de Corea- (Briggs, 2004: 1). El programa H-2ª de trabajadores agrarios temporales fue autorizado en 1986 en el marco de la enmienda a la Ley de Inmigración y Naturalización (INA) realizada por la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA). La Ley de Reforma y Control de la Inmigración dividió el

programa de visas para trabajadores temporales en las categorías H-2^a y H-2B. El programa H-2^a aparecería relacionado con el empleo agrario mientras que el programa H-2B se relacionaría con el empleo en otras actividades.

Esta ponencia, producto del proyecto de investigación financiado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas titulado “*Migrantes rurales tamaulipecos y el programa H-2^a de trabajadores huéspedes*” (Convenio número: UAT-07-8-SOC-0114), analiza de la incorporación de los trabajadores tamaulipecos al Programa H-2^a de trabajadores huéspedes y examina las deficiencias en la implementación de este programa.

2. EL PROGRAMA H-2^a DE TRABAJADORES HUÉSPEDES.

El programa H-2^a de trabajadores agrarios temporales permite importar trabajadores foráneos de modo temporal a aquellos empleadores que pueden demostrar una carencia de mano de obra en su región. Por lo tanto, éstos están obligados a hacer un esfuerzo por reclutar trabajadores estadounidenses desempleados. Únicamente cuando no encuentran trabajadores locales desempleados disponibles para la oferta laboral propuesta los empleadores pueden acudir al programa H-2^a. Aspectos como una disputa laboral y huelga de sus trabajadores no es motivo que justifique la carencia de mano de obra.

Por otra parte, aunque los salarios del campo en Estados Unidos son relativamente bajos, son comparativamente altos para los trabajadores foráneos que participan en el programa (Whittaker, 2005: 1). Por lo tanto, con objeto de evitar que los trabajadores agrarios temporales contribuyan a deflactar los salarios del campo, se exige que los salarios de los trabajadores H-2^a deban ser iguales o superiores al denominado “*efecto adverso de la tasa salarial*” (AEWR). El AEWR es estimado por el Departamento de Trabajo para cada estado a partir de los datos de las encuestas realizadas trimestralmente por el Departamento de Agricultura en torno a los salarios de los trabajadores agropecuarios en Estados Unidos (Whittaker, 2005: 4).

En el año 2008 el AEWR era de 9.43 dólares/hora de media en Estados Unidos. Los estados con los salarios más bajos eran: Arkansas, Louisiana y Mississipi. Por el contrario, Hawai presentaba los niveles salariales más elevados (véase la tabla 1). Además, se requiere que el empleador mantenga registros exactos de los jornales pagados donde consten las horas diarias trabajadas. Igualmente, el empleador debe proporcionar a los trabajadores una copia del contrato laboral.

| | | | | | | | | | |
|-------------|--------|---------------|--------|--------------|--------|----------------|--------|-----------------|--------|
| Alabama | 90.46 | Idaho | 92.68 | Michigan | 106.15 | New York | 102.86 | Tennessee | 96.82 |
| Arizona | 92.26 | Illinois | 104.98 | Minnesota | 106.15 | North Carolina | 93.85 | Texas | 95.65 |
| Arkansas | 89.18 | Indiana | 104.98 | Mississippi | 89.18 | North Dakota | 104.98 | Utah | 99.89 |
| California | 103.08 | Iowa | 110.71 | Missouri | 110.71 | Ohio | 104.98 | Vermont | 102.86 |
| Colorado | 99.89 | Kansas | 104.98 | Montana | 92.68 | Oklahoma | 95.65 | Virginia | 93.85 |
| Connecticut | 102.86 | Kentucky | 96.82 | Nebraska | 104.98 | Oregon | 105.41 | Washington | 105.41 |
| Delaware | 102.86 | Louisiana | 89.18 | Nevada | 99.89 | Pennsylvania | 102.86 | W. Virginia | 96.82 |
| Florida | 93.53 | Maine | 102.86 | N. Hampshire | 102.86 | Rhode Island | 102.86 | Wisconsin | 106.15 |
| Georgia | 90.46 | Maryland | 102.86 | New Jersey | 102.86 | South Carolina | 90.46 | Wyoming | 92.68 |
| Hawaii | 115.16 | Massachusetts | 102.86 | New Mexico | 92.26 | South Dakota | 104.98 | Salario medio : | \$9.43 |

Fuente: US Department of Labor (<http://www.foreignlaborcert.doleta.gov/adverse.cfm>, extraído de la red el 16/03/2008) y elaboración propia.

Los empleadores aparecen también obligados a proporcionar vivienda gratuita, inspeccionada y aprobada por el Departamento de Trabajo, así como proporcionar tres comidas diarias bajo un costo pre-establecido. También está obligado a pagar los gastos de transporte y subsistencia desde el lugar de reclutamiento al lugar de trabajo, siempre que el trabajador haya completado la mitad del periodo por el cual fue contratado. Asimismo, debe garantizar empleo al trabajador durante un mínimo del 75 % de los días laborales durante los cuales fue contratado

En 1999 la Unión de Jornaleros de América (UFA) y diversas asociaciones profesionales de agricultores unieron fuerzas con objeto de reformar la política migratoria estadounidense. Los agricultores buscaban reformar el programa H-2^a, con objeto de hacerlo más flexible y menos burocrático y costoso; mientras que la UFA buscaba un mecanismo de legalización de los trabajadores indocumentados.

En Septiembre de 2003 fue introducido el proyecto de ley conocido como agjobs, con la pretensión de: i./ dar un estatus legal a numerosos inmigrantes empleados en la agricultura; ii./ reformar el programa H-2^a, y iii./ proporcionar una protección laboral básica para los trabajadores agrarios (Gilbert, 2005: 442). En cuanto al primer aspecto, el proyecto de ley agjobs pretendía conferir la residencia temporal y más tarde la residencia permanente a aquellos jornaleros que pudiesen demostrar 100 jornadas de trabajo en la agricultura entre marzo de 2002 y agosto de 2003. Sin embargo, para evitar que estos abandonasen la agricultura después de obtener la residencia temporal, los jornaleros aparecían obligados a permanecer en el sector agrario durante un periodo prolongado. En lo relativo a la reforma del programa H-2^a, se pretendía agilizarlo y evitar demoras en la contratación de los trabajadores, conducentes a pérdidas económicas. Además, se proponía un relajamiento de los requisitos de empleabilidad. En primer lugar, este proyecto de ley pretendía eliminar el procedimiento de certificación, que sería sustituido

Por un procedimiento más simple y rápido de autorización (attestation) (Martin, 1996: 219). También se eliminaría gradualmente el “*efecto adverso de la tasa salarial*”. Por otra parte, los empleadores podrían reemplazar a los trabajadores que abandonan su empleo, que serían obligados a abandonar los Estados Unidos, y también se permitiría a los trabajadores indocumentados participar en el programa (Gilbert, 2005: 444-446).

El proyecto de ley agjobs recibió un revés definitivo cuando el 7 de enero de 2004 el presidente George W. Bush propuso un nuevo programa de trabajadores temporales. La propuesta de Bush parte del siguiente supuesto: “*algunos de los empleos generados por la creciente economía americana son empleos que los ciudadanos americanos no están ocupando. Asimismo, estos empleos representan una tremenda oportunidad para trabajadores foráneos que quieren trabajar*” (Bush, 2004: 2).

Esta propuesta implicaba la concesión de un estatus legal temporal a millones de trabajadores indocumentados, y hacía posible para otros trabajadores entrar en Estados Unidos legalmente y obtener un empleo temporal. Sin embargo, a diferencia del proyecto de ley agjobs no abría el camino hacia la residencia permanente de los inmigrantes. El Plan Bush contribuiría a polarizar el debate sobre la reforma migratoria. Grupos anti-inmigrantes rechazarían la propuesta ante el temor de que la entrada de inmigrantes depreciaría los salarios. Los grupos favorables a los inmigrantes se opondrían a la propuesta por considerarla insuficiente y constituir una solución únicamente provisional para los 10 millones de inmigrantes indocumentados empleados en estados Unidos (Gilbert, 2005: 447).

3. LOS TRABAJADORES TAMAULIPECOS CON VISAS H-2^a.

Los trabajadores tamaulipecos con visas H-2^a trabajan principalmente en Georgia, Carolina del Norte, Louisiana, Mississippi, Nueva York, Carolina del Sur, Virginia y Washington. En el año 2006 estos estados sumaban el 80 % de visas H-2^a emitidas por el Consulado de Monterrey; mientras que en el año 2007 este porcentaje bajaba ligeramente hasta el 72 %.

Llama la atención el bajo porcentaje de jornaleros del programa H-2^a empleados en el sector agrícola tejano. Texas es el estado más accesible para los jornaleros tamaulipecos debido a la proximidad a sus lugares de residencia, y es el estado que da empleo a más trabajadores rurales de Tamaulipas en la agricultura. Por lo tanto, el bajo porcentaje de jornaleros tamaulipecos empleados en Texas con visas H-2^a debe interpretarse como una preferencia de los agricultores tejanos por mano de obra indocumentada.

Tabla 2: Estado de destino de los trabajadores tamaulipecos que obtuvieron visas H-2^a en el consulado de EU en Monterrey (años 2006 y 2007).

| | 2006 | 2007 | 2006 (%) | 2007 (%) | | 2006 | 2007 | 2006 (%) | 2007 (%) |
|--------|------|------|----------|----------|---------|------|------|----------|----------|
| Alaska | | | 0.00 | 0.00 | Montana | 3 | 1 | 0.16 | 0.07 |

| | | | | | | | | | |
|---------------|------|------|-------|-------|----------------|-----|-----|-------|-------|
| Alabama | 37 | 28 | 1.95 | 1.97 | Nebraska | | | 0.00 | 0.00 |
| Arizona | | | 0.00 | 0.00 | Nevada | | | 0.00 | 0.00 |
| Arkansas | 77 | 57 | 4.06 | 4.02 | N. Hampshire | | | 0.00 | 0.00 |
| California | | | 0.00 | 0.00 | New Jersey | 31 | 16 | 1.63 | 1.13 |
| Colorado | | 1 | 0.00 | 0.07 | New Mexico | 3 | | 0.16 | 0.00 |
| Connecticut | | | 0.00 | 0.00 | New York | 58 | 100 | 3.06 | 7.05 |
| Delaware | | | 0.00 | 0.00 | North Carolina | 453 | 146 | 23.88 | 10.29 |
| Florida | 16 | 29 | 0.84 | 2.04 | North Dakota | 5 | 7 | 0.26 | 0.49 |
| Georgia | 312 | 258 | 16.45 | 18.18 | Ohio | 4 | 3 | 0.21 | 0.21 |
| Hawaii | | | 0.00 | 0.00 | Oklahoma | | 1 | 0.00 | 0.07 |
| Idaho | | | 0.00 | 0.00 | Oregon | | | 0.00 | 0.00 |
| Illinois | 13 | 3 | 0.69 | 0.21 | Pennsylvania | 1 | 29 | 0.05 | 2.04 |
| Indiana | 1 | | 0.05 | 0.00 | Rhode Island | | | 0.00 | 0.00 |
| Iowa | 8 | 72 | 0.42 | 5.07 | South Carolina | 119 | 69 | 6.27 | 4.86 |
| Kansas | | | 0.00 | 0.00 | S. Dakota | | | 0.00 | 0.00 |
| Kentucky | 58 | 48 | 3.06 | 3.38 | Tennessee | 40 | 28 | 2.11 | 1.97 |
| Louisiana | 106 | 118 | 5.59 | 8.32 | Texas | 30 | 39 | 1.58 | 2.75 |
| Maine | 15 | 18 | 0.79 | 1.27 | Utah | | 2 | 0.00 | 0.14 |
| Maryland | 16 | 4 | 0.84 | 0.28 | Vermont | | | 0.00 | 0.00 |
| Massachusetts | | | 0.00 | 0.00 | Virginia | 12 | 167 | 0.63 | 11.77 |
| Michigan | 3 | 2 | 0.16 | 0.14 | Washington | 368 | 76 | 19.40 | 5.36 |
| Minnesota | 6 | 6 | 0.32 | 0.42 | W. Virginia | | | 0.00 | 0.00 |
| Mississippi | 96 | 83 | 5.06 | 5.85 | Wisconsin | | | 0.00 | 0.00 |
| Missouri | 6 | 8 | 0.32 | 0.56 | Wyoming | | | 0.00 | 0.00 |
| Total | 1897 | 1419 | 100 | 100 | | | | | |

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos facilitados por el Consulado General de los Estados Unidos en Monterrey

4. LOS DÉFICITS DEL PROGRAMA H-2ª.

La admisión de trabajadores no cualificados para la realización de trabajos que la población local puede realizar ha sido un tema de gran controversia en los Estados Unidos. En sectores como la agricultura la importación de trabajadores permite a los empresarios agrarios disponer de mano de obra para la cosecha de productos perecederos. Por el contrario, para los trabajadores locales la presencia de mano de obra foránea constituye una forma de competencia desleal, ya que éstos son menos reivindicativos y están más motivados para trabajar duro. El Programa H-2ª ha sido objeto de profundas críticas tanto por parte de los empresarios agrarios como por parte de las asociaciones profesionales de trabajadores del campo. Para los primeros este programa es demasiado complejo, burocrático, costoso, incierto, y no se adecua

a las necesidades laborales del sector agrario. Para los últimos contribuye a deteriorar aún más las condiciones sociolaborales de los jornaleros locales (Bruno, 2008: 3; Martin, 1996: 220).

4.1. LA FALACIA DE LA NO DISPONIBILIDAD DE MANO DE OBRA LOCAL.

David Griffith (2002: 19 y 48) argumenta que los sectores que ofrecen bajos salarios en empleos estacionales onerosos son incapaces para atraer y conservar trabajadores a través de los mecanismos del mercado; de modo que los empleadores prefieren los procesos de procuración de mano de obra que no dependen del mercado.

Todos los programas de trabajadores huéspedes implementados en Estados Unidos aparecieron enraizados en el mismo supuesto: la no disponibilidad de mano de obra local en la agricultura. Es por ello que para que un empresario agrario obtenga la certificación para emplear jornaleros foráneos temporales, éste debe hacer un esfuerzo por buscar mano de obra desempleada residente en el país. El Departamento de Trabajo únicamente concede esta certificación cuando ha comprobado que no existe mano de obra local para desarrollar una actividad agraria concreta, y que el empleador puede proporcionar alojamiento adecuado a los trabajadores extranjeros. Inspeccionar las condiciones de las viviendas donde residirán los jornaleros es factible; pero no lo es el determinar de modo objetivo la no disponibilidad de mano de obra local para realizar aquellas tareas para las cuales se solicitan trabajadores con visas H-2^a.

El ejemplo más indicativo de que el Departamento de Trabajo no realiza una evaluación rigurosa de la disponibilidad o carencia de trabajadores locales es el hecho de que el número de trabajadores requeridos por el empleador se corresponde casi perfectamente con los trabajadores certificados. Por lo tanto, el Departamento de Trabajo presenta una predisposición a certificar a todos aquellos trabajadores huéspedes requeridos por los empleadores, siempre que estos cumplan con los requisitos de disponer de alojamiento aceptable para los jornaleros, etc. Así, un 97 % de los empleadores que solicitaron trabajadores agrarios temporales en el año 2007 fueron certificados, elevándose al 95.5 el porcentaje de trabajadores requeridos que fueron certificados (USDOL, 2007).

Por otra parte, el concepto de carencia de trabajadores es relativo. La disponibilidad de trabajadores residentes en Estados Unidos no equivale a un número sino a una función. La cantidad de trabajadores disponibles presenta una elasticidad con respecto a los salarios. A mayores salarios mayor es el número de trabajadores interesados en el empleo ofrecido y viceversa (French, 1999: 3). Por lo tanto, la carencia de trabajadores locales en la agricultura encuentra su explicación en el hecho de que los salarios agrarios han sido históricamente muy inferiores a los salarios extra-agrarios. Así, desde mediados del siglo XX los salarios extra-agrarios

han sido casi el doble de altos que los salarios agrarios (Martin, 2002: 1129; Mehta et al, 2000: 26; Levine, 2007: 15).

Además, los empresarios agrarios esperan que los jornaleros trabajen durante horarios más prolongados que los desarrollados por otros trabajadores en otras actividades, debido a que la producción agraria es perecedera. Los trabajadores H-2^a son fáciles de reclutar porque proceden principalmente de áreas rurales en México donde los salarios y las condiciones socio-laborales son mucho más precarias que en Estados Unidos. Por otra parte, llegan a Estados Unidos cuando se les necesita y regresan a su lugar de origen cuando la temporada agrícola termina. Además, trabajan por salarios mínimos y su visa les encadena a un mismo empleador durante su estancia en Estados Unidos. Por el contrario, los trabajadores estadounidenses no se conforman con el salario mínimo, no están dispuestos a trabajar tan duro, y nada les impide abandonar a un empleador cuando la temporada agrícola está por concluir, o cuando otro empleador les ofrece un salario más elevado. Además, son más conscientes de sus derechos laborales y son más proclives a hacerlos efectivos. Por lo tanto, los trabajadores H-2^a ofrecen a los empresarios agrarios estadounidenses seguridad y certidumbre en un sector donde la carencia de mano de obra durante periodos muy específicos podría hacer peligrar la viabilidad económica de esta actividad.

Como apuntaba Peter Laufer (2006: 245 y 248) en una entrevista realizada a un granjero de Kentucky, la mano de obra local no está dispuesta a trabajar las cuarenta o cincuenta horas semanales necesarias para recoger la cosecha, o tiende a abandonar el trabajo a los pocos días. Este granjero, que en el pasado contrataba a peones estadounidenses, desde hacía varios años únicamente empleaba a trabajadores mexicanos con visa H-2^a.

Por lo tanto, la escasez de trabajadores asalariados estadounidenses en el campo aparece enraizada en unos salarios que no se corresponden con los sueldos recibidos por otros trabajadores en otros sectores de la economía, y en unas condiciones sociolaborales muy desventajosas. Los empresarios agrarios buscan empleados eficientes, capaces de desarrollar un ritmo de trabajo rápido durante jornadas muy prolongadas, a cambio de un salario reducido. Si éstos tuviesen que competir en el mercado de trabajo nacional se verían obligados a elevar los salarios y a mejorar las condiciones de trabajo del campo (Stephen, 2002: 108). El programa H-2^a, además de la disposición abundante de trabajadores indocumentados, permite a los agricultores evadir los mecanismos del mercado (Griffith, 2002: 19)

4.2. LA CONFUSIÓN DE AGENCIAS INVOLUCRADAS EN EL PROGRAMA H-2^a.

En el sector agrario es difícil determinar con mucha anterioridad en que fecha precisa se necesitará mano de obra. Una leve alteración en los factores climatológicos (una pluviometría superior o inferior a la media, un mayor o menor grado de insolación, una helada, etc.) Determina que la evolución de las cosechas se desvíe del

calendario registrado durante años precedentes. Como contraste, el Programa H-2^a de trabajadores huéspedes exige que el empleador estadounidense pueda predeterminar con mucha antelación el proceso de maduración de su cosecha. Como consecuencia, la aplicación del Programa H-2^a presenta un grado de complejidad que torna problemática la implementación del mismo.

En el proceso de aprobación de visas H-2^a los organismos competentes son: el Departamento de Trabajo, el Servicio de Inmigración y Naturalización y el Departamento de Estado. El inicio del proceso de aplicación del programa H-2^a tiene lugar con la autorización realizada por el Departamento de Trabajo. Aunque, este Departamento no siempre es capaz de completar este proceso dentro de un calendario establecido (Joyner, 1998: 8). El Servicio de Inmigración y Naturalización dispone de 20 días para aceptar o negar la petición de visas H-2^a de cada uno de los empresarios agrarios que recibieron la certificación del Departamento de Trabajo. Pero además, las visas H-2^a deben ser aprobadas por el Departamento de Estado. Finalmente, el Servicio de Inmigración y Naturalización debe revisar las visas H-2^a en los puertos de entrada.

La complejidad del proceso de aprobación de las visas H-2^a implica que los empresarios agrarios deban prever con una antelación mínima de dos meses la necesidad futura de mano de obra. Esto plantea problemas para los empleadores y para la mano de obra empleada. Si la cosecha se adelanta o el empresario agrario no calcula de modo adecuado la fecha exacta cuando necesitará a los trabajadores, éste corre el riesgo de no disponer de mano de obra cuando la necesite; de modo que su producción agraria podría echarse a perder. Por el contrario, si los trabajadores extranjeros llegan a la explotación antes de que su trabajo sea demandado, éstos quedarán inactivos por un tiempo durante el cual no obtendrán recursos económicos.

Únicamente aquellos sectores donde la evolución de las cosechas es predecible están participando en el Programa H-2^a. Por el contrario, aquellos sectores agrarios donde no es posible predecir la evolución de los cultivos encuentran más cómodo emplear trabajadores indocumentados. En este sentido, resulta llamativo que de aproximadamente 2.5 millones de trabajadores asalariados agrarios existentes en Estados Unidos, de los cuales más de la mitad son ilegales, menos de 50 mil trabajen con visas H-2^a. Asimismo, California y Florida, los estados que emplean más trabajadores agrarios, presentan una participación relativamente baja en el Programa H-2^a (Gilbert, 2005: 434). Así, producciones como el tomate, difícilmente predecibles, no pueden ser cosechadas utilizando trabajadores huéspedes. En sectores como éste un adelanto de la cosecha o el retraso del Departamento de Trabajo en autorizar la contratación de trabajadores huéspedes podrían conducir a una ruina de la producción.

4.3. LA DEPENDENCIA DEL TRABAJADOR RESPECTO DE SU EMPLEADOR.

Uno de los aspectos del programa de trabajadores huéspedes que ha recibido las críticas más afiladas es la total dependencia del jornalero respecto de su empleador. Este programa permite a los agricultores y al gobierno estadounidense un control más férreo de la fuerza laboral agrícola (Stephen, 2002: 106). Los trabajadores huéspedes no obtienen un permiso para trabajar en la agricultura en Estados Unidos durante un periodo temporal específico. Estos están atados a un empleador; de modo que no pueden moverse de un empleo a otro si las condiciones sociolaborales ofrecidas por el empleador no son del agrado del empleado. Esto genera una forma moderna de servidumbre. El empresario agrario dispone de una mano de obra cautiva que no cuestionará ni los salarios recibidos ni las condiciones de trabajo. Además, éstos trabajarán en la explotación durante el tiempo exacto que el empresario agrario los necesita (Briggs, 2004: 5).

Es más, el Servicio de Inmigración frecuentemente hace la vista gorda respecto a la violación de los contratos laborales. Las horas trabajadas no siempre son computadas correctamente; en ocasiones los pagos se hacen con retraso, y las condiciones de vivienda y alimentación no son las adecuadas (Basok, 2000: 225). El Programa H-2^a especifica que el empleador debe proporcionar al jornalero un contrato de trabajo por escrito. Por otra parte, en la nómina que el trabajador recibe de forma semanal o quincenal deben detallarse las horas trabajadas y el monto ganado; de modo que su salario debe ser igual o superior al denominado “*efecto adverso de la tasa salarial*”. Sin embargo, la letra del Programa H-2^a no se corresponde totalmente con la realidad. Los empresarios agrarios buscan en el Programa H-2^a mano de obra barata; de modo que el salario mínimo que al jornalero le corresponde por ley sólo es lucrativo para su empleador si el trabajador ejecuta un desempeño laboral extraordinario. La única forma que encuentran los empresarios agrarios de garantizar este nivel de desempeño es mediante el trabajo a destajo. Así, la mayoría de los agricultores paga a sus trabajadores H-2^a por destajo (Smith-Nonini, 2002: 73). Como señalaba un jornalero tamaulipeco del municipio de Hidalgo: “*nos pagaban a destajo, por caja, dependiendo las cajas que hiciéramos.*”

El empresario agrario contrata a los trabajadores H-2^a teniendo en mente un nivel de productividad por hora teórica de trabajo. Por lo tanto, en muchos casos el número de horas trabajadas que aparecen en la nómina del trabajador no se corresponde con las horas de trabajo real; sino con la cantidad de horas teóricas que debería haber trabajado el jornalero para obtener el desempeño final. Es decir, los jornaleros son obligados a trabajar a destajo y su salario es una función del trabajo realizado. Como afirmaba un jornalero del ejido Caballeros (Victoria, Tamaulipas): “*yo estaba un poco molesto porque el contrato que yo firmé era por horas, y resulta que al final era por lo que hiciéramos. Ellos medían por pie; al día tenía que hacer un surco de cebolla, pero un kilómetro casi al día.*” Después se calcula el valor monetario del trabajo realizado por cada empleado y se hace un ajuste entre la

productividad del empleado y las horas trabajadas que quedarán reflejadas en su nómina. Estas prácticas se ven favorecidas por la falta de inspectores del Departamento de Trabajo que puedan vigilar los salarios y las horas trabajadas (Smith-Nonimi, 2002: 68).

Griffith (2002: 23) en un análisis de la situación de los trabajadores H-2 del Caribe en la industria azucarera de Florida, señalaba que las compañías azucareras esperaban que los trabajadores cortaran suficiente caña al día para ganar el salario por horas que les correspondía. Por lo tanto, aquellos braceros que no alcanzaban niveles predeterminados de productividad elevada eran retornados a su país. Además, con objeto de equilibrar los niveles de productividad establecidos con los salarios por hora correspondientes, los jornaleros aceptaban que les reportasen menos horas que las que realmente trabajaban. Asimismo, Smith-Nonini (2002: 73) ha señalado que en Carolina del Norte la mayoría de los agricultores paga a sus trabajadores H-2^a por destajo.

La práctica de muchos empleadores en Estados Unidos, como es el caso de “Bland Farms”, en Reidsville, Georgia, es realizar los pagos en función del trabajo realizado y luego hacer un cómputo paralelo en horas trabajadas. En este sentido, el cómputo de horas trabajadas que aparece en los detalles salariales recibidos semanalmente por los trabajadores no siempre se corresponde con las horas reales de trabajo. Así, el valor del trabajo realizado durante una semana por el trabajador es traducido en horas teóricas de trabajo. Es por ello que algunos jornaleros tamaulipecos que trabajaron para la empresa “Bland Farms” afirmaban que los detalles salariales que aparecían en sus recibos de cobro no se correspondían en absoluto con las horas trabajadas; de modo que debían de trabajar jornadas de 10 o más horas para computar 7 horas de trabajo nominal.

El objetivo de los jornaleros que participan en este programa es volver a ser contratados el próximo año. El cumplimiento de la letra del contrato adquiere una menor importancia. Por lo tanto, no están dispuestos a denunciar ningún tipo de abuso, ya que esto pondría en peligro su retorno durante la próxima temporada. Como manifestaba un jornalero del ejido Otilio Montaña (Victoria, Tamaulipas): *“si no haces el rendimiento que el patrón te dice ya no vas el otro año. Ese es el problema.”*

5. CONCLUSIONES.

En Enero de 2004 el presidente George W. Bush propuso una redirección de la política migratoria estadounidense, con objeto de dar solución al grave problema de la inmigración ilegal, a través de un fomento de los programas de trabajadores temporales. Sin embargo, del ejemplo de la implementación del programa H-2^a puede concluirse que estos no se adecuan completamente a la demanda de los empleadores. Así, para la mayor parte de los empresarios agrarios estadounidenses el Programa H-2^a no es una solución a su demanda de mano de obra. Actualmente, como en el pasado, éstos están recurriendo a la contratación de braceros

indocumentados, porque están disponibles cuando se les necesita. Esto genera un efecto en cadena. La demanda de trabajadores indocumentados estimula la inmigración ilegal, y la presencia de trabajadores ilegales deteriora las condiciones sociolaborales y salariales en la agricultura. Esto disminuye el atractivo del trabajo agrario para los trabajadores documentados, que conduce a una dependencia cada vez mayor de jornaleros ilegales en la agricultura

Por otra parte, a partir del ejemplo de la participación de trabajadores tamaulipecos en este programa puede concluirse que éste favorece la proliferación de abusos por parte de los empleadores. Los jornaleros tamaulipecos que participan en el programa proceden de áreas caracterizadas por bajos salarios y altos niveles de desempleo. Por lo tanto, es una mano de obra muy sumisa que tiene miedo a denunciar las inconsistencias entre la letra de los contratos laborales y la práctica. Los abusos más frecuentes son: el alargamiento de la jornada laboral y la inconsistencia del número de horas que aparecen en su nómina con el tiempo de trabajo real realizado. Por otra parte, muchos trabajadores que participan en este programa son obligados a trabajar más allá de sus posibilidades físicas. Por lo tanto, este programa constituye una forma moderna de servidumbre que contribuye a deprimir el mercado laboral agrario a través de una deflación de los salarios.

BIBLIOGRAFÍA.

- BASOK, T. (2000) "He Came, He Saw, He ... Stayed. Guest Worker Programmes and the Issue of Non-Return", *International Migration*, 38 (2), pp. 215-238
- BRIGGS, V.M. (2004) *Guestworker Programs for Low-Skilled Workers: Lessons from the Past and Warnings for the Future*. Testimony before the Subcommittee on Immigration and Border Security of the Judiciary Committee of the U.S. Senate, February 12, 2004, Washington D.C.
- BRUNO, A. (2008) *Immigration: Policy Considerations Related to Guest Worker Programs*. Congressional Research Service Report for Congress. Order Code RL32044
- BUSH, G.W. (2004) "President Bush Proposes New Temporary Worker Program. Remarks by the President on Immigration Policy" (<http://www.whitehouse.gov/news/releases/2004/01/20040107-3.html>, extraído de la red el 17/04/2008.)
- FRENCH, A. (1999) "Guestworkers in Agriculture: The H-2A Temporary Agricultural Worker Program", *Labor Management Decisions*, 8 (1), 3-7.
- GILBERT, L. (2005) "Fields of hope, fields of despair: Legisprudential and historic perspectives on the AGJOBS Bill of 2003", *Harvard Journal on Legislation*, 42 (2), 417-482.
- GRIFFITH, D. (2002) "El avance de capital y los procesos laborales que no dependen del mercado", *Relaciones*, 90 (XXIII), 19-53.
- JOYNER, C.C. (1998) "H-2A Agricultural Guestworker Program. Changes Could Improve Services to Employers and Better Protect Workers". Testimony before the Subcommittee on Immigration, Committee on the Judiciary, U.S. Senate. (GAO/T-HEHS-98-200)
- LAUFER, P. (2006): *Nación de mojados. El contexto para abrir la frontera entre México y Estados Unidos*, México: Diana

- LEVINE, L. (2007) *Farm Labor Shortages and Immigration Policy*. Congressional Research Service Report for Congress. RL 30395
- MARTIN, P. (1996) "California's farm labor market and immigration reform", LOWELL, B.L. (editor) *Temporary Migrants in the United States*. US Commission on Immigration Reform. Research Paper.
- MARTIN, P. (2002) "Mexican workers and US agriculture: The revolving door", *International Migration Review*, 36 (4), 1124-1142.
- MEHTA, K.; GABBARD, S.M.; BARRAT, V.; LEWIS, M.; CARROL, D. Y MINES, R. (2000): "Findings from the National Agricultural Workers S (NAWS) 1997-1998. A Demographic and Employment Profile of United States Farmworkers. Research Report No 8. US Department of Labor
- SMITH-NONIMI, S. (2002) "Nadie sabe, nadie supo: El programa federal H2A y la explotación de mano de obra mediada por el estado", *Relaciones*, 90, Vol. XXIII, pp. 56-86.
- STEPHEN, L. (2002) "Globalización, el Estado y la creación de trabajadores indígenas "flexibles": Trabajadores agrícolas mixtecos en Oregón", *Relaciones*, 90 (XXIII), 89-114.
- USDL (2007) http://www.foreignlaborcert.doleta.gov/h-2a_region2007.cfm, extraído de la red el 16/03/2008
- WHITTAKER, W.G. (2005) "Farm Labor: The Adverse Effect Wage Rate (AEWR)", Congressional Research Service. Key Workplace Documents. Cornwell University